



XLVII

Juegos Florales Universitarios

“José Rosas Cancino”



XLVII Juegos Florales Universitarios

XLVII JUEGOS FLORALES UNIVERSITARIOS
2008



“Jose Joaquin Lacunza”
Juegos Florales Universitarios
XLVII



Diseño y formación de portada e interiores

División de Difusión Cultural, Departamento de Arte y Cultura

Derechos Reservados *by*

© Universidad Autónoma de San Luis Potosí

ISBN 978-607-7856-07-8

CONTENIDO

Prólogo	7
Discurso de Premiación	13
Discurso de Agradecimiento	23
PRIMER LUGAR. LOS DÍAS INVERSOS Jorge Ochoa	29
SEGUNDO LUGAR. LA HIJA DEL INCENDIO Gustavo Alatorre	61
UNO. Entrada a Babel	71
DOS. La Cama De Zigurat	78
TERCER LUGAR. DÍAS DE HIEDRA Pascual Junco	87
I	91
II	103
III	115



PRÓLOGO



Los Juegos Florales

Los Juegos Florales tienen su origen en la Roma antigua, se celebraban en honor de la diosa Flora y se realizaban cada año entre el 28 de abril y el 3 de mayo desde el año 173 a. C. El carácter propiamente literario de los Juegos Florales tuvo lugar en Toulouse, Francia, en el año de 1323 a propuesta de los trovadores de Tolosa, en donde se fundó la Academia de los Juegos florales y se celebraron hasta el año de 1484. Otros juegos florales se realizaron en Barcelona, España, en 1393 donde se instauró el Consistorio de la Gaya Ciencia que perduró hasta finales del siglo XV, con el apoyo de los monarcas aragoneses. A partir de aquí la tradición de los juegos florales se propagó por todo el mundo. Se realizan en distintas ciudades y municipios, en instituciones culturales y educativas, pueden ser de naturaleza local, regional, nacional o internacional, según lo establezcan las convocatorias. En México la tradición de los juegos florales comenzó durante el siglo XIX y ha proseguido, con suspensiones y reinicios, en casi todo el territorio nacional, hasta nuestros días. En la ciudad de San Luis Potosí los primeros fueron en el año de 1904, organizados por los estudiantes del Instituto Científico y Literario, a iniciativa del poeta Manuel José Othón.



En México, durante la segunda mitad del siglo XX, los juegos florales cayeron en desuso, fueron severamente criticados pues eran tantos, y tan diversa su calidad, que dejaron de ser garantía de rigor literario y se convirtieron en un adorno más para las fiestas de pueblo y patronales, propiciaron la mala calidad y los excesos en las obras concursantes. Los juegos florales fueron substituidos por los Premios Literarios que también proliferaron por todo el mundo. En un ejercicio muy simple por investigar el asunto de los premios literarios me introduje a la red de Internet con la frase: “concursos literarios” y solicité sólo aquellos en idioma español, el buscador me arrojó la cantidad de dos millones de sitios en los que se convocan, difunden o comentan los distintos concursos y premios literarios. Abrí el primero de los sitios mostrados y me dio un listado de ciento doce concursos diferentes, únicamente por el mes de octubre, con premios y estímulos otorgados que van desde 150.00 hasta 12,000.00 euros, casi todos convocados por comunidades y ayuntamientos dispersos por el territorio español. Si la frase es “Concursos literarios en México” el número de sitios se reduce a trescientos sesenta y siete mil sitios. Si la frase introducida en el buscador es “Juegos florales” entonces el resultado, sólo de sitios en español, nos da una cifra de cuatrocientos cuarenta y siete mil sitios.

Es un hecho que los certámenes organizados para premiar y estimular el trabajo literario son muchos, los hay en escuelas, universidades, comunidades, pueblitos, municipios, estados, países. La calidad de los trabajos premiados depende de múltiples factores. Existen premios acreditados por los muchos años de ejercicio y la credibilidad de los jurados y los hay efímeros,

que se convocan para celebrar aniversarios especiales y que desaparecen después de la primera entrega. Otro problema de los concursos literarios es que se ha creado una nueva actividad, la de los concursantes profesionales, individuos que han hecho de la elaboración de trabajos para concurso una actividad lucrativa, escriben de acuerdo a lo que ellos creen es el gusto de los jurados y generan una literatura bastante artificial, sin un sentido claro, que se propone alejarse del lector común e impactar en el gusto de los jurados posibles, que son por lo general académicos, escritores, intelectuales o miembros de la institución literaria, es decir escritores, editoriales, librerías y medios, que se mueven con apego a los intereses económicos y estéticos en juego.

Ante tal panorama: ¿Tiene sentido la realización de los juegos florales en nuestra Universidad? Desde mi punto de vista, sí. Independientemente de los riesgos y las críticas posibles, creo que se hace necesario, sobre todo en una sociedad en crisis, el estímulo de la creatividad en cualquiera de sus ámbitos. La única manera de sortear con éxito el sinnúmero de conflictos que atraviesan toda la trama de la convivencia social es con creatividad, creatividad para el diseño de formas, instituciones y normas que favorezcan la convivencia y hagan imposible la violencia, que propicien armonía y eviten la inseguridad y el miedo. La creatividad es la base de sustentación del cambio, la única manera de ver e imaginar mundos posibles, menos rígidos y frustrantes, más armoniosos y eficaces. Por eso debemos estimular la creatividad en todas sus formas, la poesía es una de ellas y no de poca importancia. Por eso a pesar de que los concursos parezcan excesivos no lo son, aun



cuando la calidad de las obras no siempre sea la idónea, habrá que seguir con el estímulo, es el mejor camino para encontrar un mundo mejor.

Por lo que respecta a la edición 2008 de los Juegos Florales Universitarios, en ella se da cuenta de tres ganadores, tres poetas muy distintos en cuanto a su concepción y ejercicio de la literatura, pero los tres comprometidos con la palabra como forma de acceder al conocimiento de la realidad, de las realidades diversas que forman el mosaico de eso que llamamos realidad, y que es, siempre, cambiante, al mismo tiempo efímera y permanente, es y deja de ser. El primer lugar lo tuvo el escritor Jorge Ochoa con su trabajo “Los días inversos” un poema río en el que la palabra nos va llevando a la palabra, principio y fin, juego de decires que construyen una visión y otra y otra. El segundo lugar lo tuvo el escritor Gustavo Alatorre con su trabajo “La hija del incendio” aquí el amor y el erotismo son la clave para penetrar en el mundo mediante la sugerencia. La sensualidad y el deseo se hacen más intensos cuando apenas se insinúan, cuando no se muestran del todo sino que son una promesa. El tercer lugar lo tuvo el poeta Pascual Junco Cruz con su trabajo “Días de hiedra” Pascual explora la brevedad, es uno de los múltiples cultivadores del poema brevísimo, al estilo del haiku, para él la realidad es río, sí, pero también es impresión, instante, chispa que se apaga.

Norberto de la Torre



DISCURSO DE PREMIACIÓN





Introducción

Por eso los poetas inundaron la tierra
y tendieron sus redes para atrapar al verso
con esa urdimbre fina
que la palabra aferra
a cantarle a la vida en primavera
o, igual, cantar al inclemente cierzo.

Es la voz de la tierra,
reclamo de poetas solitarios,
grito de un salmo aprisionado, reo
de la culpa mayor
que es la soledad del mismo cielo.

La poesía es promesa antigua, destino inacabado,
heredera, por siempre, de la tierra,
crónica irracional e incomprendida,
Su gala es sólo sencillez de verso
a la dicha que roba un simple beso
o vuelo que se eleva
sin más peso
que lo que pesa un sentimiento terso.

La poesía es la libertad sin nido,
florece de fulgores en el pecho encendido,
memoria de emociones que, ignorando al olvido,
se inscriben en los paños
de la noche y el día,
miran por la ventana de mirar a porfía
y edifican, con versos,
su cárcel de fatal melancolía.



La poesía es guardián que atisba al alba
por regalarse de dorados rayos,
vestirse rojiblanca
y tornarse canción entre gorjeos de ave mañanera;
cuando oscurece
se tiñe del teñido de la noche,
se lamenta y se duele de un derroche
de llanto que le llora a una nueva espera.

La poesía es lodo, polvo, tierra,
sonido de una trémula campana,
choque de espadas,
plañidez y canto, amor, tristeza,
estupor y espanto,
ahogo de sollozos, rasgadura de gritos,
reclamo a los espacios
infinitos.

Respetable Señor Rector Lic. Mario García Valdez.

Distinguidos Miembros del Jurado Calificador de estos III Juegos Florales Universitarios de la Nueva Era y XLVII de la Historia de nuestra Alma Mater la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Apreciable concurrencia, cuya presencia acredita su amor por la cultura.

Pero, sobre todo, admirados poetas que realizan el sueño de las Letras en este Género Príncipe de la Literatura.

Hoy es mía la honra de estar presente, como Universitario Potosino y Poeta en este solemne evento al que se arriba a través de la mágica puerta de la poesía. Toda esa honra hoy es mía, como una realización de la ilusión, como una hermosa oportunidad de agregar valor a la vida propia y a la ajena con el dispendio de un capital más rico que la plata, más rico que el oro; con el inapreciable capital de la cultura, del arte, del espíritu. ¡Qué marco más espléndido para rendir homenaje a un destacado poeta potosino, maestro de poetas, juglar triunfador de Juegos Florales cuya obra le vale la admiración del mundo de las Letras, me refiero, por supuesto, al laureado Poeta y Maestro Don José Rosas Cancino!



“Telescopio solar
en el silencio alerta,
detrás
se alarga el ojo del misterio.

Los pinos
subieron
en busca del silencio
para pensar en Dios,
sospecharon la faz de lo infinito
y se quedaron verdes de asombro.

El corazón
al oído del tiempo,
con su anhelo de mar sin anclas y sin velas,
un caracol murmura alucinante
la canción de la vida.”

¡Recuerda Usted, Maestro Rosas Cancino, éste su hermoso poema de la Luna!

Estos XLVII Juegos Florales representan una feliz convocatoria a la belleza que honra a la ilustración y al empeño de nuestra Máxima Casa de Estudios Potosina, aportando belleza a la vida comunitaria por el camino del arte, esa expresión elevada de la virtud humana, en talento y espíritu, en continente y contenido y aporta Principios y Valores encomiables a la tarea de construir Sociedad por el camino de la cultura.

Agregar valor a la vida, ese es el mandato, esa es la vocación y la Razón Existencial Humana. Poblar el pentagrama de la belleza con los trinos y gorjeos que nos regala el alma de los poetas, honrar al sentimiento cuando es jinete sobre los lomos del potro incansable de la imaginación, de la creatividad, del culto a la euritmia de la palabra empeñada en el mundo mágico del talento creador.

Soñarnos habitantes de un universo fantástico en cada cadencia, en cada figura, en cada fruto de imaginación con el que la inspiración honra justamente a la capacidad de imaginar para que nos trasmute en viajeros estéreos, sobre las ráfagas del viento del embeleso y el pasmo.

Y todo esto, precisamente, en la tierra de Manuel José Othón, nuestro emblemático poeta potosino iniciador de estos Juegos Florales en el antiguo Instituto Científico y Literario y, ahora, reinspiración, con motivo del centenario de su muerte, de esta nueva Era en que se inserta nuestro Certamen, como tercera reedición postsecular. De esta misma Alma Mater y bajo el influjo de la

inspiración Othoniana, nació, hace 43 años, la Sociedad Literaria Othón, semillero de jóvenes poetas potosinos de ese entonces que se nutrieron, en los muros de la vieja casa del poeta, de las enseñanzas y del ejemplo de Rosas Cancino, Peñalosa, Dahujare y Juana Meléndez, referentes potosinos de nuestra mejor inspiración poética.

Concluyo haciendo votos porque estos Juegos Florales a que convoca la Universidad Autónoma de San Luis Potosí sigan honrando el camino enriquecedor de las Letras al amparo de que **“Siempre Autónoma. Por mi Patria Educaré”**.

Muchas gracias

Lic. Carlos Artolózaga. Mantenedor
Noviembre de 2008

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO



Discurso del Mtro. José Rosas Cancino

Sr. Lic. Mario García Valdez, honorable rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Sr. Ing. Ramón Ortiz Aguirre, Jefe de la División de Difusión Cultural.

G.M. Brenda I, reina de los Juegos Florales Universitarios, en su edición 47.

Corte real de su majestad.

Dirigentes de la Federación de estudiantes universitarios.

Jóvenes estudiantes,

Familiares y amigos,

Señoras y señores:

Para cumplir con mi propio ritual, debo confesar que, en contumacia literaria, he pecado de palabra contra la palabra, de pensamientos y de obra contra la poesía; busco absolución en el convencimiento de que poetizar es un oficio terriblemente serio que impone, entre otras, la responsabilidad del respeto que los poetas han de profesar a sus posibles oyentes o lectores; particularmente, manifiesto con humildad, que la poesía no me ha relevado su misterio en el júbilo de las transfiguraciones: he sufrido el pavor de los silencios, estériles e impenetrables como piedra, y el dolido temblor de las



cuartillas, desnudas como el cielo y las lomas de mi pueblo, experiencia explicable por la constante preocupación y ocupación por lograr un cierto decoro literario.

Orienta mi quehacer el pensamiento del poeta universal Pablo Neruda al decir: “yo siempre he sostenido que la tarea del escritor no es ni misteriosa ni trágica, sino que, por lo menos la del poeta, es una tarea personal, de beneficio público; por ello, admiro con sinceridad las fórmulas que definen el perfil de los demás, pero que no ajustan al mío porque le resultan pomposamente holgadas o conmovedoramente estrechas; y así, al margen de modas y de grupos, he tratado de ser fiel al ideal clásico que invita a pensar alto, sentir hondo y hablar claro; con tal inquietud, he dado dimensión a mi obra para cantar a la vida con la misma pasión con que el minero se entrega al encuentro diario de su muerte, y canto a la muerte con furor primigenio de semilla que se convierte en fruto para encender de nuevo la aurora de la flor; porque he sentido el hambre física y también la del espíritu, porque ha calado hondo el frío en el alma y en el cuerpo, canto a la tristeza de los niños sin risas, sin pan y sin juguetes, y a la esperanza de los desposeídos por las vejaciones del cinismo y del engaño, y canto también para entender al hombre en las miserias de su barro y en el vuelo luminoso de sus liberaciones.

Nunca he buscado la dudosa satisfacción del aplauso que adula, ni me ha seducido la tentación de someter mi pensamiento a una degradante servidumbre, por ello, con la humildad con que doy vida a mi trabajo poético, he aceptado la distinción de este reconocimiento que mucho me enaltece,



porque si es cierto que las instituciones que honran a los hacedores de la ciencia y de las artes se honran a sí mismas, también lo es que la trascendencia y el prestigio institucionales, alcanzan su grandeza en la responsabilidad, el empeño y la lealtad de los individuos que las sirven.

Debo al mérito Seminario Conciliar, el acercamiento a las fuentes de la cultura grecolatina: conocí la Dialéctica de Aristóteles cristianizada por Tomás el de Aquino en la Escolástica, las fantasías filosóficas de Platón en la exégesis de la simpatía agustiniana, la diamantina contextura del pensamiento y expresión ciceronianos, la frescura bucólica de la poesía de Virgilio y el esplendor de los Hexámetros de Homero, convertidos en la razón de ser de la educación griega.

Se adueñaron de mi gusto y admiración: San Juan de la Cruz y Baudelaire, Tagore y Juan Ramón, Neruda y Herrera Reissig, con otros cuyo conocimiento quedaba supeditado a las penurias del tiempo y del bolsillo.

Seducido por estos paradigmas me lancé a la aventura literaria, y mi asombro pudo cosechar espigas doradas a lo largo de la geografía patria.

Con tales haberes como presentación, la Universidad me dio su aval para compartir en las aulas los saberes de la constancia en el esfuerzo.

Cumplidas gracias al Señor Licenciado Mario García Valdez, honorable rector de nuestra Universidad, que con mano firme y visión actuante, ha encausado las inquietudes y el hacer de los universitarios, hacia la conquista del saber que multiplica sus dones más allá de todos los

horizontes del tiempo y del espacio, y que en profética promesa de infinitos, alcanza sus logros en la inquebrantable vigencia de un humanismo defensor de la enseñanza en la libertad, ideal de su génesis, de su desarrollo y de su historia, en lo particular, mi estimación y respeto al Sr. Ing. Ramón Ortiz Aguirre por su decidido esfuerzo personal y por el de sus colaboradores, para rescatar y mantener viva la honrosa tradición de los Juegos Florales Universitarios, con el propósito de enriquecer los beneficios invaluable de la cultura en el fructífero ejercicio de las letras y las artes; a mi esposa mi rendida gratitud por su impulso y apoyo permanentes con que supo inculcar en los hijos ideales de superación y excelencia, y a mis hijos el único legado verdadero: el de un buen nombre y el orgullo de saber que en su desempeño profesional se conducen con la honestidad que les permite mirar con limpieza a los ojos de los demás.

A todos la sugerencia de que vivamos el privilegio de ser poseedores de la herencia del Rey San Luis y del poeta Manuel José Othón, señores de esa pródiga riqueza que es relámpago de oro en las entrañas de sus minas, y destello bucólico de poesía bajo el cielo febril de su huasteca. Gracias, muchas gracias.

José Rosas Cancino
Noviembre de 2008



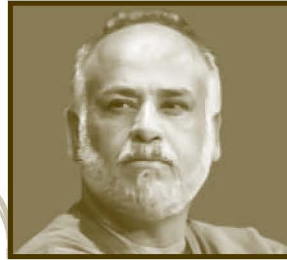


Primer Lugar

LOS DÍAS INVERSOS

Santos Borlotthe





Jorge Ochoa

(Hermosillo, Sonora, 1962)

En 1988 obtuvo el Segundo Lugar en Certamen de Poesía convocado por la Revista *Punto de Partida* de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En 2003 obtuvo el Segundo Lugar del Premio Estatal de Poesía “Alonso Vidal” organizado por el Instituto Municipal de Cultura y Arte de la ciudad de Hermosillo, Sonora, con el poemario ***De Cierta Mayor***.

Su poesía ha sido incluida en varias antologías y revistas del país. Ha publicado en varios periódicos de su Estado natal y nacionales. De 1995 a 1997 colaboró en el periódico “El Independiente” con una columna dominical intitulada ***“Relación de Vuelos, de Lupe la Moscasabia”***.

Ha participado en varios eventos como jurado calificador en las ramas de poesía y oratoria. Actualmente trabaja como Bibliotecario en la Biblioteca Pública Central de Hermosillo, Son.

Currículum

Yo Quiero Viajar al Espacio 1989

Universidad de Sonora.

Duermevela, 1995

Premio Estatal de Poesía

Concurso del Libro Sonorense.

Cantidario, 1996

Premio Estatal de Poesía

Concurso del Libro Sonorense.

Monichi, 1997

Premio Nacional de Poesía

“Abigael Bohórquez”

Centro Cultural Tijuana-CONACULTA.

Cuatrero Amor, 1998

Premio Estatal de Poesía

Concurso del Libro Sonorense.

Totorotos, 2004

Premio Nacional de Poesía

“Clemencia Isaura”

Mazatlán, Sin.

Los Días Inversos, 2008

XLVII Juegos Florales Universitarios

“José Rosas Cansino”

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

San Luis Potosí, S.L.P.

Los Días Inversos

Con todo y esas melgas de verbura y tradición
o comisarios que heredan el aprendizaje rural
de los tatas y las tetas,
los campos de sorgo y cuadriláteros
tupidos de garbanzos que fecundan los arados,
el Nino, adorador de revistas pistoleras
y de quemar el frío cuchillero con barañas y chamizos,
bajo la madrugosa luneta rupestre
cerrada de estrellas trilladas y jaulas de pajaritos
-indio mundial de su prietura-,
vino a hacerse de su flaca
que de rigores imparables pero nobles
se ataviaba la chulada,
toda ella alejada del pupitre y la bufona gallería.



Un tanto trabajosa y fífirucha registraba
los trapitos de colores que habría de hilvanar
entre oleadas de fogón y liviandades,
anotándose a las alimañas de leyenda
que churreaban a cuento los cansados vaqueros,
idólatras de farsantes y vapuleadas piltrafas
que en el radio de transistores,
pocas veces se volaban la barda
por encima de ese manar de manos
que estrujaran el aire con santiguos y bellotas,
o concedían a aquellos bastonazos de pelota
sumarse a las titánicas victorias universales.

Formada la mañana
con cielitos decembrinos que bien podrían hornearse,
y el aviso ennegrecido del cacareo que embocaba
en el presagio dominical de la buena fortuna,
sin manojos de dolor pagano
la vida arrancaba mostrando sus astros
en las yemas rebullentes de los huevos.



Las puercas fríamente pretendían salvado,
mientras que en los corrales, a estival temperatura,
por la suerte de cagarrutas y picudas pezuñas,
a tirones de ubre y a cabritos mamones
se robaba la leche que daba vía y enseñamiento
al criadero obsequioso de tramposos bocones.

En las caravanas del bochorno vespertino
de la obligación primaria, los plebes atónitos
en el lagartijero antes que en la caligrafía o el adverbio,
hacíanse a ignorar desde la sima de los suelos
que cuando el tiempo vaya sustituyendo al tiempo
y acortándose en la ceguera de la luz,
se habrá de vislumbrar a velas
que abotargado y en cuaco el sino calacal
de la punzada y de la yunta escapularia,
se quedará prendado
entre hermanos de cerveza que no lo son ni lo serán
un día menos negro, pero negro,
en que se encabestren las fulminaciones del sentido
como una estampida de veredictos y de escualos.

Y más aún,
que el cielo jabonado por plumajes de nubes serpentinadas,
algún otro día se vuelca en trueque, sangre y batidero.

Los maestros, espesos pero generosos,
halonando sus envaramientos machacados en la materia:
las minas de la filantropía,
el respeto a los cantadores pensantes al do mayor,
las mezquindades que el jerez y el diablo asisten
-más otras potenciales perversiones tarugas
de la salud humilde-,
iban colocando esos hados en las ventanas
cual chorizos o reliquias y fuentes de orientación.

Ah, pero las campanas.

Las campanas que todo lo salvan, anuncian y bendicen,
no como los arcanos rodantes del tarot
y el arbitrio y tónica embaucadora
de los gañanes que hoy trituran
los reparos en las seseras de las muchachitas
azotadas de desazón y podredumbre,



eran el entrar de golpe sin tribulación alguna
a la maroma triunfal de los baleros,
las tuercas a la raya para determinar la dote,
los carros de horqueta y llantas de sahuaro,
el tacón, los túneles, los zainos, los jonrones,
los mensajes a dios
en papel china de encarrizados y coloridos papalotes.

En la calle de abatidas herraduras, los chamacos
se desbocaban hacia los trompos y el aroma de la sopa
como ríos salidos de madre,
a la hora en que las horas aflojan su andar
en el zureo de las pitahayeras y los hospitales,
aunque, aluegados para apapachos de renovados concilios,
chiroteando la recreación a conciencia
como lo hacen buscapleitos y descarriados,
se armaba el zafarrancho a todo sopor
a cuenta de léperos que iban sudando la indumentaria
con tintes del talego usurero,
cuando les azuleaba la mirada
por larvas minerales y chucherías de caridad.



Hipnótico, en remojo mágico y reverencioso
como la suma trabada
en la obligación del parpadear,
el barrunto colorante
de que universo y fondeadero son la mirada acuosa
en un piso de penachos vegetales
y la carne primera de muchacha impresionada,
se abriría como el ajonjolí, el alegría, el sésamo,
a ese contentamiento desastroso de entender
que las sonrisas calavereadas del auspicio,
el zureo y el augurio mortuorio del naufragio,
las embajadas de la melancolía
y los tambos petroleros,
en un estallido de sangre victoriosa
sobre la sobria ebriedad de esos instantes,
empiezan a existir también por dentro. Entender
que así como adelante se habría
de apretujar contra el pecho el cubilete,
con esa parda lástima que lastima el alambrado,
tendríamos, vigiladas

por trasnochados y felinos perros,
beldades ataviadas de fortísima y taurina compañía
que no cabrían en sí mismas de tan pobres
en los subterráneos sobos que propone el firmamento.

Así fui ofrecido de los más profundos suelos
a tener un nombre verdadero de segundo nacimiento,
y arriesgar a ineludible luz de día
un YO un tanto conciencuzado a la vergüenza:

Subiendo por las galerías de la hormiga
un vaho dolorido de crudas ocarinas,
llorando y orando a no sé que afelpada flecha
que en el interior
de las hilarantes extensiones que las miserias claman,
uniéndose a la sordera a simple vista
de los chuchos lejanos que al amanecer revuelven,
un algo de toro apaciguado,
como un chamán chamaco
el clamor de los clamores clamore;



y ese algo que se arrebuja junto a uno en el tilichi,
enviernecido, desembucha sus sosegadas catarinas
y yuyos serenitos, en los topetones
de la vista que se dan de banco a banco.

Me hice al Civismo y la Aritmética,
a los jardines, los triciclos, las cabañas y las huertas,
y en ese trance, el destino diluvial que enjuaga el tiempo,
echó abajo el hogar de los chiqueros;
todo se hizo como esa música sacra de paz perturbadora
que se aduerme entre la obediencia azucenada del concilio
y la serpentina trampera y lujuriosa como jacaranda viva,
que vuelve a los ojos ramilletes bobos
y al callado sacrificio de esperar a nadie
en dedos telúricos cayéndose en azúcar o,
verdadero mentiroso,
si se es pobre caballero y lengua verde.

Como regadero inflorescente de colorido ramalazo
me fui del tingo al tango



desde canicas a crepúsculos recién anaranjándose,
cuando Santo Niño de Atocha
protegía la charanga leñera de los tíos,
y con jarabes de naranja y árnicas venosas,
a la vida cabrera cobré lo que me hice.

Así, entre cabillos de torote,
el aroma del salvado y el acanto,
me vine a tumbos en descubrirme el alma
para apaciguarme las delicias
de un milagro aún desconocido,
pero que se echaba a pico en los pezones de las flores.

Entonces creía, y creía bien,
que las botas lustrosas brillaban cada cinco años
y que ese matiz que ilustraba a los pollos y las vacas,
provenía de esas olorosas madrugadas blancas
que apenas iban suponiéndose
a espaldas de la trinchera de mi casa. Y vine o fui
a darme color de pan en el columpio de ese mezquite

que brilló los rabillos de agua tibia
que rodaron de pobreza enriquecida,
por las rodillas rigurosas de aquel niño.

¡Con cuánta pureza
llevaba el pedacito de biznaga a la boca!

A los tantos tiempos, en un descalabro y un derrumbe,
en una madrugada lisa como pensar sin palabras,
me quedé estampado
en las lindes y rabillos aurales de los cerros,
en barañas y petróleo,
en demandas y licencias de bandido y las sombras primeras
de los contrafuertes empinados de molinos harineros.

Obcecado en obsequiarle sangre tibia
a la invención que en la memoria el obcecado evoca
y dar forma de cobijo a las hilachas del tripeo
que repara en las señales relegadas
que alguno olfatea en los remaches, las tuercas,



los disturbios de la lágrima infinita, los turnos
y trampas luminosas de la bienhechora racha:
los triciclos, la orzuela, los repollos, los emblemas,
vino a decirme el universo entero
que la bendición de la vergüenza
por saber recoger o dar gratitud al peladaje,
(y que más allá de las benevolencias
por el fruto del trabajo y de sí mismo
es de luces que la mujer total exista como exista)
fracturando la factura
por amarle a mares al respirarla en peras
antes que los bienalados yazgan.

Luego supe que la mejor manera de decir las cosas
era callado, sí, callado pero hablando,
o trocar flores cortadas por jarcias y partidas de revueltas;
y como otra repentina mañana esclarecedora y diminuta,
su voz florera apareció en mí convertida
en una de esas voces sordas que se meten por la ropa.
Miel de abeja, uvalama y sinvergüenza

vengaron inmisericordemente
la vena petrolera de la hornilla, alacranes, la plancha
y el guelengue nocturno de lámparas y tilichis de colores.

Ya no el tablón pando que guardaba a los becerros
ni la cornada de luz lunar clavándose en la milpa.
Ya no llorar la espera del carnal hermano
en algún azuzado y gravoso viernes chapucero.
Ya no más clemencia truculenta y tendenciosa
para aquel lloroso desquiciado, hecho a respirar la vida
y saberle endulzar a cualquier el diablo el nombre.

Otro imperio de prodigios berrinchudos se guardó
bajo sábanas endrinas, estiércol bendecido y fango,
para intentar desmemoriarme y lograr el cambalache
de abrevaderos apacibles por resacas de sangre lastimosa
o el palofierro en bruto
por un encanijado y tonto diabólico hipocampo.
Y sin ninguna humildad puedo decirme
que decidí jugar al cácaro y partir a donde fuera

con mis sueños sinceros y esa alegría silenciosa
que habrán de sentir también la madrugada y los tractores,
cuando truene el destello festival
a hacerse la cebada, el frijol, el cártamo o el trigo.

Toda la arrogancia festiva que parapeta el capirote
y que el agote gota a gota capizcara,
un tanto tonta y traqueteada la acrobacia
en el suave daño de doble vértigo, y esa
manida manía de maniático maniatado
por saberme descocado y sin estrella,
me he dado al inventarme
cuando vengo de las costas y los yunques
a una mujer milimétricamente suya,
brava por dar nombre a los principios,
ducha, muy cabal y muy lloronda:
Comprendí que la vida únicamente una vez se hizo sola,
porque todo descubrimiento
habrá de terminar por siempre en punta
y no importa demasiado que ay, mis ojos, se niñimicen,



si lo único que ruego,
es abrazarme a ella con todo mi amor y mi violencia.

Y ahora aquí,
paso temblando por el aro suspendido de nublado suplicio
con vasos de cerveza volada, cantos gregorianos,
los versos de mis amigos que se dicen a sí,
y frasquitos de cremor tártaro e impacientes especias.

Con el mismo sosiego del manglar y los escollos,
en bocanadas encharcadas de sangre y de demencia
arranqué uno a uno
los filamentos borroneados de algún rezo ocasional;
pedí a las colinas, los riscos, los llanos y las cuencas
echaran hacia mí, fosforosas,
la preponderancia rala de las cabañuelas
y la encañonada virulencia de la cepa y sus flecheros.
Tuve por pecho entonces un asterisco remansado
en un erizo llorador
que alzaba sus ballestas con florcitas de retama.

Aprendí el lenguaje de los silentes valles confitados,
y también pedí un hijo al cedazo epidérmico del mundo,
para tener otro cuerpo, como dice Patricia, y
tentarme por dentro los narcizos de la vida y otra sangre,
antes que el esqueleto que me anuda los sentidos
afluya su savia descarnada.

Seduje con artilugios apiñados y fastidios dadivosos
al estertor letal para que apaciguara sus roturas y alcé,
en aislamientos ilusorios, el letargo vegetal
de ese reproche y del suelo resollante, agrícolas alondras;
hice del oído otra garganta,
pero nunca, en mi memorial tardío, tuve para mí
tarros de loza puestos a verter estrepitosa azúcar,
ni dejaron los años de cuchichearme por lo bajo a los ojos,
los vocablos irónicos de la reciedumbre de la muerte.
Ya vaharado el testimonio trunco del blasfemo
cuando hubo desaparecido el término sensato,
mi querella huraña resguardó su delirio litoral
con avemarías ásperas, ocultas, menguas;



pero juro por su sombra bienaventurada,
que cada día que verifique a la tiniebla,
querré menos su bicoca,
aunque tenga que morir rogando
al follaje de los tantos remedios emboscados y mentidos,
que vuelvan las entrevisiones virginales de la magia
de cuando la noche y el día unían sus botones:
(que tornen -pido- lleguen, me abracen y me muerdan).

En otra edad que fue clavándose en un brocal lunero,
vi cómo los coloretos tañían sus sistemas;
cómo la réplica o reproche
de ese tiempo fue a deshilacharse, polvorosa,
en varas retorcidas de canela. Y aquí estoy,
en el otro hemisferio del follaje picoteando luz,
pero como un topo embotado en un tunal
averiguando vericuetos.
Y aquí estoy, sí, deteniéndome como puedo,
sobrevivido y resollante, con la nariz no culta pero alerta,
viendo cómo los jacintos cunden ofreciendo votos



sin reverberar colores por corolas melosas de la vanagloria;
viendo cómo los jacintos cunden ofreciendo votos
sin fustigar al viento con lágrimas de sangre,
ni a el aroma general de su cabellera a vainilla perfecta.

En la cresta de un barranco de un verde indescrípible
que alelaba con sus rocas imponentes, perversas, disolutas,
revolví lo que le daba y no supo
con néctares de vulvas verdemar y mandarinas apagadas,
para arrojar los líquidos y
sedimentos de los frutos principales,
como una leche mineral que llevara entreverada
todos los nacimientos suyos y los míos,
y como un río de savia malta, dio vida inédita con ello
al substancial sudor de los paisajes,
las chicharras y los tilos.
Todo poder,
después de pasar al mundo de los descalabrados
fue perdiendo sus senderos,
y el dador de la avena, las resacas,



los naranjos y el almizcle,
tejió mi mortaja con vástagos de olivo negro y cáñamo.

Los lienzos impregnados de pastoso aceite,
envés de callarme revistieron mi fortuna
y engrosaron los lingotes, y al sudario último
se sumaron aquellos brazaletes y diademas
y la tolvana empobrecida y vesperal de los caídos
como una ola derramada en palos de arenosa lluvia,
como un oro vegetal que sin término le sigue o,
como esta otra música
que parece los restos todavía encendidos de la guerra
-o entre polvaredas y pedruscos-,
el éxodo de un rebaño de ovejas y mendigos.
La sigo sin que me sospeche
cuando holgada en el señorío común
de no ser nadie puesta a los señuelos,
pasa de largo
entre este colegio de cardenales sin capucha
formalmente imbéciles, que sólo, única

y estrictamente se dedican a soslayar
los caseríos que prosperan y cunden
en el hervidero de estos suelos sin cielo,
como conejitos nocturnos y gatos salvajes:

Sea pues la refinería de los suplicios
cual ensanche sus batanga
de deshuesos y mollejas, pero a ella,
castabrava, no me la pringa nadie
con rompopos y otros trucos, ni con
puntas trinqueteras en el dedo de pipián.

Cómplice de mí ahora el monte,
cargo el esqueleto corporal de su verdura escabullida
en la impregnación lacrimosa
de asientos vieneros y frutales.
Nazco cada día como una bestia que suda la legumbre
y abre brechas con métodos de escobas.

Voy al mar a recibir los siglos
junto a una muchacha enamorada de sarmientos,
que con las manos así y los ojos apenas entornados
-como si recibiera ese alfilerazo de anís marrón
que pincha las evocaciones y el cansancio-,
a pedirle al sol y los pelícanos del vino viertan aquí
para morir definitivamente en la bondad de aquella dueña,
un dedal con zumos de himnos, de melones y de limas.

Ahora dígola así, en deschavetada gloria,
- cómo tarde a tarde, entre piedras mojadas,
maceteros, arañitas sin suerte,
las cahuamas gritonas y esa Chúcata Sacra,
celebramos juntos que no sea para mí -.
A esta mujer le supe sin saber la boca
como la sangre en un niño:
desconcertante hasta la urgencia, absoluta y tezuda
como la secuencia desesperada de un grito sedado y
aullando sin resistencia en el ladrado albedrío.
Me supe desclasado

o soñador vacío que en el ansia yerra
y que todavía al fulgor de la farola,
la contentividad del odorífero almizclero,
la violenta parra y la jalea irreal
de prendas determinadas, se suma
esta embrutada y terrícola substancia
que le clama a ruegos:
y rozo su cabello en penas, negro,
al rumbarme en sí al fulgor con fuego
que realza ya al quicio réprobo,
cuando pide ponerse a la boca el verbaje mágico
y lamer el ombligo principal del universo.

Aunque me dejase llegar allí
donde los minutos se suspenden en chinchorros estelares
de suicidios y nupcias inmortales,
jamás podría sentar reales
ni siquiera en los más caros pecados del precio
porque su pecho se ha vuelto el matiz de mi suerte,
sus fosforadas regiones mi religión



y su lengua fielísima mi cultura.
Tuercas, turnos, máquinas y aduanas
son sueños flojos que sacrificado y lacio desafío,
pero soñando desde ella sé que
dice y dijo don Pablo Neruda
- no sé en cual **-Estravagario-** que
hay un sabor a sol salado
y sube en las aguas mortuorias
olor a parto y pudridero: Y mucho menos sé
dónde meterme en un final desde el principio,
pero ruedo real al ruedo
y sollozando el esqueleto mío,
le beso el atajo de las lunas
y despierto para nunca y para siempre en sí.

Macabronamente lelo olvidado del memento
que hace fiel al día con derroches,
apedreado por calores perdularios,
intento distinguir como ilustrado que
a la dulcera y magnífica agonía

de abrevarle los aceites principales y primeros,
debo el febril incendio de la catedral nocturna
que me hunde en sus mazmorras,
y la impetuosa destemplanza
con que se sacude el mundo incensario de la Nueva Era,
que me premia reptil andariego
bajo la falda trabajosa, la carne real,
donde me yergo como inefable prodigio
del desquicio y el trapiche,
que detona y desmenuza a la armónica camelia.

En la bóveda sentenciada a ser milagro
para los perdidos en el tiempo, y la envidia del tesoro
por ser tinte en el color del nenúfar o la rana,
por la miradora insolencia de la claridad desfallecida,
desando en andar perpetuo cada poro del fijo sentido
que da vuelo a las piernas
y a mi ayuno sagrada penitencia,
como deidad normal que en un trueno callado
me vuelvo del espacio pellejito voluntario,

y me arrecia a la fragancia de su pelo líquido.
Contemplador de códigos caóticos
y una carne filosófica que sabe que no lo sabe
y fuegos artificiales,
qué alegría de pulposos minerales
desangrándose en bocas sedientas me supongo,
cuando tripula mi avaricia por sus lunares de sosiego
que he aprendido en el aire de pared a pared
como los sabores nocturnos al hambre,
igual que el tiroteo de figuras de la lumbre al fuego.

Mi vocación de avaro
por esa brisa ilusoria de pensamientos y bacterias,
me ha enseñado los cauces del delito
al navegar a dientes la brecha de sus rieles, sus atlas
y esas extensísimas minucias de cavernas,
puentes y cartílagos.
Cada día, cuando la tirria libertada en esa boya
que pende del cielo noche a noche en los cuarteles
y en la marea que marea a los serenos,



vuelvo a reinventarla y la hago existir inexistente
en un cuerpo donde la sapiencia entigrecida
por el centenario vocerío que el desacuerdo aceita,
vírgenmente otra aterradora tormenta de besos remolinos
me arrastra hasta los bordes mar afuera de su piel
que son el principio de mi abismo sin consuelo,
y en el letal hastío centinela que bulle de la hoguera
a asirse obstinadamente en la cola de la tarde,
no existe la templanza ni el rescate
y los mástiles se mantienen
como mastines guardando sus banderas y el velamen.

En esas averías de trigos reanimados me las ando,
y aún que la bienaventuranza
inundada por el atropello de las explosiones
exponga su naufragio, guardo una lágrima azul buey
brotada de mantos interiores
o reflejos secos en el hielo detenidos,
para un día antes de vivir una tercera muerte,
colocársela con otra mano por los ojos míos



en la rada magra de los vuelvelocos senos.
Por ello, en las marejadas del doy, llorante,
febreroso y caído en la santa sonajera de la demencia,
entre música para cuadros y las más altas bajezas
que impone la deliciosísima delicia,
me salvan a pedazos cariñosos,
sus atrapados calzones de mi corazón;
pero fustigado y arriado al vienero desconsuelo,
como nuevo forastero en la comuna marinera
(para mis trazas de amores interiores),
no sé si soy la verga o soy el barco.



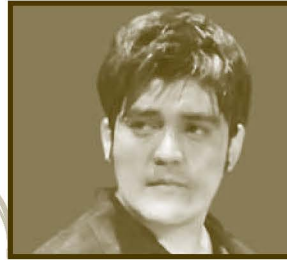


Segundo Lugar

LA HIJA DEL INCENDIO

Cavalera





Gustavo Alatorre

(México, D.F., 1979)

Ha publicado el libro de poesía *Navajas*, Editorial Nautilium (2002) y el libro *Guardar el Infierno*, editorial Fridaura, 2009. También fue seleccionado para formar parte de la antología poética *Más vale sollozar afilando la navaja*, ediciones CUIRIA-FRIDAURA, 2004.

Obtuvo el **Primer Lugar** en el concurso *DÉCIMA MUERTE*, en su séptima realización, 2005, convocado por la Dirección de Cultura de la UNAM y el segundo lugar en los XLVII Juegos Florales Universitarios *José Rosas Cancino*, convocados por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en 2008.

Su trabajo ha aparecido en diversas revistas literarias de poesía como: *Cuiria*, *Deriva*, *Versodestierro*, *Atempórea*, y *PLN-PQN* de República Dominicana.

Fue seleccionado para formar parte del número dedicado a la Nueva Poesía Mexicana de la Revista Española *La Siega*, en 2007.

Ha participado, además, en recitales de poesía en recintos como el *Ateneo Español*, la *Facultad de Filosofía y Letras* de la UNAM, Casas de Cultura de la ciudad de México, y el Zócalo Capitalino en sus ferias del libro 2003, 2004 y 2006.

Ha realizado la cuarta de forros de los libros *Pequeña Sonámbula*, de Inés Parra y *Ser en la sombra*, de Max Rojas.

Actualmente se encuentra en preparación del libro de poesía *La Hija del Incendio*.





Si esta noche creyera en el milagro,
Tu imagen estaría sentada junto a la rosa que se pudre
En la profunda belleza.



LA HIJA DEL INCENDIO





Para olvidarme de ti está la noche,
Está la lluvia adolescente que jura
Que el amor es cosa eterna.

Como días extraños
Pasará nuestro rostro por la gente.
El sol amanecerá con gracia
Bajo los años violentos.

Serás la flor que germinó mis ojos,
La habitación cerrada donde nunca entrará la muerte.

UNO

Entrada a Babel

“Heme aquí en una torre de frío”
Vicente Huidobro

*“Nacida en todos los sitios donde pongo los ojos
con la cabeza levantada
y todo el cabello al viento
eres más hermosa que el relincho de un potro en la montaña”*
Huidobro, otra vez...

I

Amaba con sus piernas en lo alto,
Y gemía como una sola cuerda, la silenciosa,
La sin palabra.

Brillaba como la muerte su sonrisa,
La nazarena cruz de los labios en su belleza muda.

Como un huracán constelado la vestía el viento,
La erizaba como a ciertas estatuas fenicias
Con el embrujo de las tardes, de los días
De calavera y relámpago.

Cantaba la callada, quemaba
Con esos ojos robados al invierno
Y esas noches de oscuridad florida.

Era suya la violencia de las rosas, el aire
Donde ardía su perfume, su corazón
De estrella huérfana, el decantado violín,
El pétalo veloz de sus piernas,
La música corriendo en los oídos de la muerte
De la callada,
La silenciosa.

II

Cómo quitarla de mis ojos si ella conoce al viento.
Si ella misma es el lamento del bandoneón callado en el arrabal.



Reina entre los muertos,
Nos dejabas el párpado herido y la videncia seca:
Seco el cabello de Rimbaud,
Secos los ojos de mi Velarde.

Lascivia de dos piernas eras, mi muerte, en ese entonces,
Aérea por lo terreno de morderte la nuca,
De hacerte mía en la fricción del aire,
Silenciosa,
Locura doncella, noche sobre esas tardes
En que dejabas la lujuria sentada
En la caricia de tus ebrios.

Y locos mordíamos lo ardoroso de tu pelo,
La sed de entrarnos, muriendo, a tus esquinas,
A tu manera fantasma de irte largando,
Soñolienta,
Ebria de las tempestades,
A maldecirnos, con la rabia de tus días.



IV

Ahora digo su nombre y una cantina me embiste
Con la lujuria de una muchacha del aire curiosa.
Ella coloca su piedra en Babilonia y me construye
Con otra en Sodoma un templo para rezarle callado,
Al oído sobre una espalda más tersa que la bruma
De los campos Elíseos. Golpeado por el relámpago suyo,
Sin más visión que su risa girando alrededor
De la cama como alabastro de qué neón traído
De afuera donde la lluvia ha redimido al potro.
Ahora digo su nombre y me purifico sin más héroe
Que el canalla de sus torpezas niñas, de sus
Vocablos como de humo elevándose entre el hostal.
Ahora mismo me cierro los ojos para pensarla vestida,
Para mirarla entrar o recargarse en la ventana o
Salir sobre la danza de sus zapatos bellos
Como la silenciosa que fue, blanca
Entre las cantinas de una ciudad oscura.
Ella coloca su lengua en Babilonia y me invita,
Con otra en Sodoma, para rezarle callado.



V

Cuando nos trague la arena, fullerita,
Porque, a ti también
Te tragaré, y porque,
El *por qué* sigue siendo más pesado
Que la muerte.

Cuando bien muertecita estés junto a la estatua
Camaleónica, organizando cofradías
Por mi nombre, con el vino calavera
Del abismo de una tumba,
Abrirás tus ojos de palabra dormida
Y te reirá el sombrero
De los poetas cursis, su
Experimentación sonora y fuegos artificiales
- Y todo eso, fullerita, todo *eso*,
Cuando bien muertecita estés-.

Qué dirá la muerte de tu arreglo,
Puesto el vestido en la osamenta, puesta



La gracia en el ciclón del aire,
Qué nos dirá la bella,
La emputecida;

¿Querrá bailar, acaso, nuestra lengua,
Mutilarnos lo deseoso del deseo?

Qué nos dirá la ociosa, mi fullera,
Que nos dirá chingando su pretexto
Da mentira, su delicado amor *pour l'amour*.

Palabras perfumadas, fullerita,
Palabras perfumadas.

DOS

La Cama De Zigurat

*“Deja la luz sin sexo en que te ahogas,
ángel mientras mi lecho no te erija mujer”*

Gilberto Owen

*“Quédate, amor adolescente, quédate.
Diez golondrinas saltan de tus dedos.
París cumple en tu rostro quince años.”*

Owen, nuevamente...

I

Bueno le viene al hambre acostarse con hermosas.
Bueno le es sentir el diente chico fiero,
La flor brillando sobre la espalda como un estigma,
Como un velamen.



Entrar o salir
Del suyo remolino macabro y quedarse
Con la mirada puesta en el viento,
En ese aire de su voz que trastorna como Calipso
Divino e infernal.

Pasarán los años como ríos por esta hembra,
Quedará su ángel maldito en la ebriedad de la calle intacto
Como el péndulo de una locura inmóvil
Que sacudió mi cama.

Soñará que hubo una vez un hombre
Que le llovió en los labios,
Que hacía y destejía tormentas como un Baudelaire sediento.

Recordará sus pasos de gota caída,
Su caricia de urna quemada en el cabello de la tarde
Crepuscular

Como le fue la belleza en el invierno,
Como le fue la risa
Oscura,
Vecina de la muerte.

II

Ahora que tu rostro es una copa que se incendia,
La primavera violenta o el huracán sediento.
Cierta ceniza que le quema a los ángeles cuando despiertan mudos,
Terribles,
Con esa nota de violín bajo los párpados.

Ahora que te despido con la mañana en que me naces,
Con ese viento de tus ojos de la tarde, con ese cuerpo
De minuto de estrella anochecido.

Iluminada eres en la cantina de este reino,
Iluminado el cabello, los hombros, la mejilla,
La sonrisa de diocesilla andante en la cadera de tu barco.

Inconstelada será la cama en que te tienda,
Inconstelado el vestido
Como una rosa que arde
Bajo la lluvia de noviembre.



III

Todos los jueves llueve sobre la cama de Lesbia,
Y es su boca una boca dicen
Que revienta al ángel que la doma
Como un escorpión tardío de precipicio y nube.

Y es su corazón un corazón dicen,
Que desata la brama de las flores, la lluvia
De las plazuelas abiertas, el vuelo
De los acantilados.

Es su piel como una tarde que nace
De otra tarde como algo blanco,
Como un insomnio que se le pudre en los ojos
De los veranos, como una niña
Amanecida y muda.

Bajaremos a tientes de la noche,
Nos tocaremos el alba de los huesos
Como si fuera una ola,

Nos bañaremos tranquilos en el abismo,
Nos dormiremos juntos

Y soñaremos la muerte.

IV

*“De mí saldrás exangüe y destinada a sueño como las mariposas
que capturan los dedos crueles de los niños”*

G. Owen

Traes de la tarde un ángel que se asemeja al viento,
Y de tu mañana de años una lujuria incipiente.
Como león te asecho, dormido,
Te despierto a una armonía de cuerpos
Como quien viola un sepulcro.

Abajo, la ciudad nos respira entres sus muertos,
Arriba en el hotel
Cortamos margaritas sembradas por la muerte,
Afuera en la ventana
La mañana es otra sin tus ojos.

Con qué fuego de diablo castigaremos la rosa que nos mira,
Con qué feroz tormenta arrastraremos los jardines.

Hay en tu paso un aleteo que siembra al huracán más leve
Y es blanca la belleza para el que viene de las sombras,
Blanco el pino del día Alto donde rezamos los caídos.

Hay en la tarde un ángel que se asemeja al viento.

V

Y bajaré borracho al jardín de tus ojos,
Como un escapista de la muerte nocturno.
Seremos los besos que se comieron el viento,
La flor de ese campo solar que es tu risa cuando saludas sencilla
Como una mariposa en el sepulcro del aire.

Para ti
Esta ciudad desgastada entre los tulipanes blancos,
El corazón de la tarde como una cantina oscura,
La llovizna de plata de tu rostro de cielo.

Tu reino es de los ángeles que llegan dorados a la noche,
Con el carisma de la cerveza y la prontitud de las vías,
Veloz eres para el que vuela en el sueño
De los aburrimientos, ligera y ardiendo quizá
Cuando la lluvia nos pega a las esquinas
Y es la luz de una lámpara el corazón del milagro.

No te dejo ahora ni neblinas ni tristezas, ni racimos de tigres
Ni sepultadas flores, que si he de querer amarte,
Han de quemarme hoy mismo las estrellas.

VI

La luz que asciende de ti, hasta esos ojos
De carcajada y tormenta,
Calavera será para este Bufón que se emborracha
Con esas piernas de cortesana romántica
Viciosilla de Baudelaire y Celán.

Mi literata, ese ombligo tan suyo
Que sabe de lujurias y pegasos,

Es un molino de fuego donde se abonan todos los vientos,
Donde envejece la tristeza como una niña
Callada o silenciosa.

Tuyo es el sol que me atardece en el espanto,
Tuya es la noche, mi cadáver,
Mi calavera para besar en esos labios eternos.

Tuya es la náusea de las aves, la oscuridad también tuya
De la caricia oscura, el mármol
De este miedo y de esa nube,
Mi paraíso clown

Para saltar la vida.



Tercer Lugar

DÍAS DE HIEDRA

Alina Reyes





Pascual Junco

(Carmen, Campeche, 1969)

Profesor de educación primaria desde 1991 en Tabasco.

Ha asistido a distintos talleres literarios como el de Creación Poética con Elva Macías. Premio Estatal de Poesía 2002, Mención Honorífica en Juegos Florales de Villahermosa 2005, Mejor Actor en la Muestra Estatal de Teatro (2006), Premio Estatal de Poesía 2008.

Estudió en el Centro de Arte Dramático, A. C. (CADAC, México, D. F.) bajo el beneficio del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Tabasco (FECAT-2008). Tiene publicado un cuento en Con ojos de duende (Colectivo-PACMYC).





Chicharra

Sale a comprar en abril
su matraca de barro







Hormiga

Minúscula gota
de sol quemado



Abeja

En un campo de concentración de flores
una avioneta sobrevuela





Ciempíes

Diminuto
tren
subterráneo



Estanque

En olas diminutas
el agua tiembla
la libélula descende







Reflejo

Arco de plata
espejo frente al sol
el pez levita



Elementos

El aire se incendia donde transcurre el río
un rubor anaranjado se descubre
la tierra lleva un ramo de fuego





Disfraz

Espantajo en la corteza
pequeño lagarto de árbol
rama caminante
segura de su disfraz
medita la iguana



Campana

El día se encrespa de tañidos
Bajo la copa de metal
el asombro de la muchedumbre
Todo está vivo
el espacio habitado de luz vibra
Sobre el bronce galopan los pájaros
La campana contorna entradas
enfunda salidas
Las paredes estallan
júbilo y latidos







Transición

Siembra el grillo su desnudez agónica
el crepúsculo pierde vida
la noche asalta





*Ante su mirada infantil
creció la hiedra de los días.
Volverá a vivir en sus palabras.*

Ataduras

*

Se levantó con la desesperación de los comejenes cuando les destruyen su enjambre. Descubrió el mar bajo el cielo ensangrentado:

- Allá van los delfines, llevan carruajes de agua.

*

Los rompeolas son pequeños muelles donde arriban diminutos barcos, el faro es la torre iluminada de un castillo a orilla del mar y las gaviotas pañuelos que un dios tira desde arriba.

Todo se marcha. Hoy cruzo el mar y río con ojos de niño.

*

*A punto de ser presa de su arrebato, me dejó la mirada en desconcierto como
barco en el naufragio, cormorán extraviado, barcarola que nadie canta, bandera
raída, lluvia de nadie, cangrejo huyendo al paso del hombre*

*

*Con los caracoles me inventé orejas de mar. Esperé escuchar el golpe de las olas
contra el maderamen de los barcos, voces, algo descifrable: hervidero de espuma,
graznidos de gaviotas, cantos de sirenas, reyertas de piratas.
Aturdido y vacío de respuesta, sucumbí ante el sueño.*

*

Se perdió en la madrugada buscando al caballo blanco. Su padre lo mandó por la bestia en la extensión de la sabana. Sintió las piernas trémulas y recordó el día en que conoció el mar. La blancura del caballo le señaló el camino del regreso.

*

Despierto como el mar; iracundo de peces. Me sorprende la ventisca sobre la arena. Estoy aquí con la marea que responde a mi lluvia, los cangrejos se asustan cuando infrinjo su espacio.

Más allá el mar trajina.

*

*El ocaso es un monstruo gigantesco
agita el mar con su cuchara metálica.*

Cuando sopla el viento del Sur, el mar nos arroja a la cara el rumor de sus muertos. El viento salado y frío sopla sobre la techumbre. Un murmullo marino estrangula peces. Nos avienta su extrañeza, su grandilocuencia, gritos de náufrago, el último sollozo de los suicidas.

El viento del Sur es el reclamo del mar por recuperar su espacio.

He vencido a la lluvia

Corría con la tempestad tronándole los dedos. Su carreta era un carro de fuego y la yunta de bueyes, pegasos dispuestos a cortar el viento con sus alas. Frente a su padre:

- *He vencido a la lluvia.*

Monedas

El abuelo murió como estrella fugaz asaltando nuestras miradas. Se marchó en el cenit. Insistía en atrapar la luz para alumbrar su camino. Mi padre cubrió sus ojos con monedas de cobre.

Carmen

No des de comer a tu hijo sobre tu vientre desnudo, porque se comerá los años, sentenciaron los ancestros.

El día que nació Carmen, se asomó un colibrí por el balcón. A la partera le agradó: *la visita del colibrí el día del nacimiento es presagio de longevidad.*

De pequeña le gustó comer sobre el vientre desnudo de su madre y jugar sus senos dormidos. No conoció letra ni correteó en colegios. Carmen vivió ciento nueve años y no dedicó espíritu ciego ni cuerpo entero a hombre alguno. El día de su muerte revoloteó un colibrí en el umbral de su habitación.



III



Pozo

El domingo por la tarde achicamos el pozo
vendedor de ilusiones

Las monedas se quedan
para prolongar la inocencia
y asir nuestros sueños

Visita

Los sueños coinciden
alguien vendrá
nos sentaremos a la mesa
las palabras serán oasis

La visitación es una fiesta
desde las manos hasta la fronda del encino
desde la ventana hasta el horizonte
Nuestra risa despertará a los pájaros
y el cielo hará una estación en el recuerdo

Segundo regazo

Fui regalo para disipar tu soledad

Asomas tu rostro al desorden
Silbidos de pájaro se apoderan de la mañana
Música de sandalias absorben el sereno de la hierba
un gato ronronea en el sillón
¿Dónde está tu risa que espantaba los zanates?

Mujer que habitas el silencio
ya no siembras palomas cuando llegas

Amanecer

Los pájaros preludian un día provechoso
amanece con rubor de ámbar
Mi padre se levanta con sonrisa límpida
para esparcirla con la semilla de la siembra

Colmena

En una tarde de mayo
bajamos un corazón de árbol
Gotas de ámbar
Esféras doradas
Hay que saber castrar la colmena
con suavidad de ángel
Mi padre tiene el sol
exprime una naranja
con su mano de elogio
sin cansancio ni premura
Derrite el sol
la tarde de almíbar



Jagüey

Atrapamos en el jagüey la madrefil

-culebra de agua-

El lodo venda los ojos

un cuchillo de agua entierra su luz

La zarza

los juncos

la madre selva

y el jacinto

bajan a beber

Hay que colocar una enramada

dar sombra al agua

Hierra

Sobre el caballo blanco
de brioso caminar
y firmes ancas
monta mi padre
Tira la soga
culebrea el lazo en el aire
Espumarajos de bravura tiñen la mañana
Sucumbe la bestia ante el acoso
Hierva la carne al sellar su letra de hierro ardiente
¡Esa bestia es mía!



Mujer que lleva palomas en los brazos

En el fondo de las horas se construye una casa
sus ventanas son nuevas hojas
y en la puerta una mujer teje vidas en la enredadera

La madrugada dejó abierta la alcoba:
No pegues más retratos en el cielo del arcón
no ves que la madera teñirá de sepia nuestros rostros

El huracán se ensañaba con la tierra hasta lamer su médula
libraste una batalla contra las alimañas
mientras el diluvio entraba en casa como visitante inesperado

Incansables ante la devastación
las palabras tienen sombra
y el cielo es una aventura de luz sin horizonte

Al pensar en ti
el recuerdo se unifica de azul
y los cuentos se llenan de pájaros
Tu voz enciende candiles en la oscuridad
La ramita de tamarindo de tus pestañas
tiene el ritmo de las olas

Pon tu mano de bálsamo sobre mi llaga
Habitaré los salmos
para espantar al ángel depredador

Aún se derrumba en cánticos mi pecho
Aún descubro a tu lado
el asombro de la muchedumbre en los domingos de plaza
Tu memoria es una barda sin pedazos de vidrio
hablará por mí el venado que no cazó mi padre
las iguanas sacrificadas por tus manos en días de guardar
el tigre sin piel que enterramos en el traspatio
la tortuga que mira en el fondo del pozo
las palomas tristes por el sueste

Digo sol y las libélulas celebran

La mansedumbre del mar es un reloj
las manos de mi madre agrietadas de cansancio
y la tarde como un pájaro sin pretensión de vuelo

¿Has visto las abejas?
vuelan hacia ti como el estío
como el hijo que vuelve con sal sobre su boca

Mi madre es una niña grande en espera de la lluvia
hay frases en su boca que disipan la tormenta
¿Qué hacen esos pájaros carpinteros sobre el techo?
El agua florece en el estanque
con el desorden y la humedad ancestral
Las aves imitan el alboroto de las hormigas

Mujer que llevas palomas en los brazos
dibuja en el lienzo de la niebla el camino a casa

Lic. Mario García Valdez
RECTOR

Arq. Manuel Fermín Villar Rubio
SECRETARIO GENERAL

Lic. Cynthia Valle Meade
JEFA DE LA DIVISIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL

XLVII JUEGOS FLORALES UNIVERSITARIOS

En Homenaje a José Rosas Cancino 2008

Comité Organizador:

Ing. Ramón Ortiz Aguirre

Lic. Efraín Álvarez Méndez

Lic. José Luis Prattz González

Lic. Fausto Noé Palacios Leyva

Lic. Ricardo García López

C.P. Abraham Sánchez Flores

L.C.C. Miguel Ángel Duque Hernández

Jesús Zapata Urquieta

Presidente de la FUP



Por acuerdo del Señor Rector
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
Lic. Mario García Valdez,
se ordenó la impresión del libro
XLVII Juegos Florales Universitarios 2008,
cuya edición se terminó de imprimir el 13 de noviembre de 2009
en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina.
Se imprimieron 500 ejemplares.





**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE SAN LUIS POTOSÍ**



**Difusión Cultural
UASLP**